

50 años de la muerte de José Gurvich

El 24 de Junio de 1974 falleció en Nueva York mi padre José Gurvich. Si bien su muerte fue repentina y prematura pues tenía solo 47 años. (Y de cierta manera trágica porque falleció el día en que las obras que vinieron de Uruguay para una gran muestra en el Museo Judío de Nueva York salieron de la aduana para ir al depósito de su Marchand)

Nos dejó un legado muy importante tanto en cantidad de obras como en la calidad y variedad de las mismas y muchos valores humanistas muy positivos y universales.

Mis recuerdos de mi padre son de una persona muy cariñosa que amaba a su familia y me amaba muchísimo.

Y por lo que he escuchado de aquellos que lo conocieron un hombre muy generoso con un gran corazón y muy abierto de espíritu y con un humor muy judío.

Fue un gran artista en búsqueda de la espiritualidad a través del arte.

Y a pesar de no ser una persona "religiosa" nos dejó una obra llena de espiritualidad judía única en Latinoamérica.

Su vida y obra transmiten optimismo y fe en el ser humano. Un verdadero *joie de vivre* o felicidad de vivir. Si bien fue un gran alumno del maestro Joaquín Torres García y pintó muchas obras de la tradición Torresgarciana o Universalismo Constructivo. También dejó un legado importante de un artista único e individual con obras muy originales llenas de color imaginación tradición judía mundos cósmicos formas espaciales y el ser humano universal. Creo un mundo único que fue del Universalismo Constructivo al Hombre Universal. Fue uno de los grandes del Arte Uruguayo y por eso dediqué una gran parte de mi vida y energía para plasmar su deseo de una Fundación y Museo de su obra en Uruguay.

Él amaba tanto a Israel como su país adoptivo Uruguay que lo recibió con los brazos abiertos y le permitió formarse y crear un mundo artístico sin limitaciones ni obstáculos. Israel le abrió su mente sus ojos y corazón a sus orígenes. Un país en plena formación lleno de optimismo y dinamismo con colores y paisajes diferentes al del Uruguay.

Aquí descansa en su amado Kibutz junto a sus padres hermana compañeros *javerim* y a su compañera Toto que sacrificó su profesión y su vida confortable de clase media Uruguaya para acompañarlo en su aventura que parecía por momentos muy incierta y difícil. La vida de un artista es una vida muy especial y requiere mucha fe para acompañarlo.

Si bien en Uruguay es uno de los artistas más conocidos del país en Israel que tanto pintó y amo no tiene mucho reconocimiento y no hemos podido interesar

a los Museos de Israel en hacer una gran muestra de su obra. Espero que algún día Israel le hará un homenaje.

Que en paz descansa y siga su evolución espiritual hacia esa perfección que tanto busco a través de su arte rico en formas colores y mensajes.